

# ADOLF HITLER

## Amado líder



# **ADOLF HITLER**

## **Amado líder**

**Ocho artículos *sobre* Hitler**  
**y**  
**Siete poemas *de* Hitler**  
**Recopilado de la**  
***NS LLAMADA A LA LUCHA***  
**1990-1994**

**NSDAP/AO**  
**Apartado de correos 6414**  
**Lincoln NE 68506 EE.UU.**  
**[www.nsdapao.info](http://www.nsdapao.info) & [www.nsdapao.org](http://www.nsdapao.org)**

# Índice

Introducción

## **Artículos *sobre* Adolf Hitler**

Quién era Adolf Hitler

Peregrinación

Cuento de Navidad

20 de abril

Adolf Hitler: líder de la abnegación

Inicio

Adolf Hitler en la guerra mundial

Una confesión

## **Poemas *de* Adolf Hitler**

¡Piénsalo!

El camarada

Fue en la espesura del bosque de Artois

Heroísmo silencioso

Cementerio de Waldehren en Pasewalk

En vigilancia por radio

"Azul blanco y negro y blanco rojo"

# Introducción

Adolf Hitler fue sin duda el líder más querido de cualquier nación.

Este amor le hizo tan exitoso. Este éxito le hizo tan temido por el enemigo. Es por este miedo por lo que su adversario le ha difamado año tras año, década tras década.

El amor no puede ser derrotado por el odio. La verdad no puede ser extinguida por la mentira. La bondad no puede ser destruida por la mezquindad.

Un día cambiará la marea...

**Gerhard Lauck**  
**Octubre de 1999 (110)**

# ¿Quién era Adolf Hitler?

por Michael Storm

Nuestro Führer Adolf Hitler era un hombre muy dotado. Dominó muchas tareas extremadamente arduas, incluidas las de caudillo, líder político y fundador, por nombrar sólo algunas. En mi opinión, el papel que recibió mayor consideración, el de caudillo, no era el *verdadero* Hitler; aunque desempeñó esta tarea con todas sus fuerzas, seguía sin ser su verdadera vocación (por ejemplo. se negó a convertir la economía a la guerra total hasta 1943 -Alemania ni siquiera tenía un plan de guerra y armamento hasta entonces, señal de que la guerra nos había sido impuesta- y hasta 1944 no se llamó a las mujeres al servicio de armamento, porque él había esperado hasta el final poder terminar la guerra sin perder el trabajo de toda su vida).

Sin duda era un brillante líder político y un dinámico estadista, pero para él éstas eran casi sólo apariencias externas que aún no le satisfacían plenamente. Finalmente, tras la crisis invernal en el Frente Oriental, quedó completamente relegado al papel de comandante, que el Führer se vio obligado a asumir.

La naturaleza interior de Adolf Hitler, que conservó durante toda su vida, era la de un creador. Es la intención de este artículo sobre su cumpleaños abordar este aspecto. Contrariamente a la imagen negativa que los medios de comunicación judíos dieron de nuestro amado líder, en realidad fue el dirigente más positivo y constructivo de la historia de la humanidad.

De adolescente soñaba con ser artista e incluso consiguió ganarse la vida modestamente como artista independiente. (Véase el libro *Adolf Hitler, The Unknown Artist*, nº 082 de nuestra lista de libros en inglés). No fue hasta que se matriculó en una escuela de arte en Viena cuando descubrió su verdadera misión; la escuela rechazó su solicitud, pero le dijo que su futuro estaba en la arquitectura y que se matriculase allí. Sin embargo, aunque tenía las aptitudes necesarias, carecía del título de arquitecto, ya que había abandonado los estudios poco después de la muerte de su padre.

A lo largo de su vida, sin embargo, Adolf Hitler siguió siendo un artista, diseñando casas, estadios, puentes e incluso redibujando ciudades enteras. Cada una de estas creaciones lleva el sello de su verdadero yo. Más tarde, fue tarea de Albert Speer, como arquitecto jefe del Reich del Führer, materializar ideas, bocetos, dibujos y maquetas.

Por toda Alemania surgieron magníficos edificios, tal y como había soñado el Führer. Su programa de construcción duró desde 1933 hasta 1943. Pero Alemania no disponía de mano de obra ni de materias primas suficientes para llevar a cabo ni siquiera una mínima parte de los proyectos previstos durante esos diez años. El rearme alemán obligó a interrumpir el programa de construcción en 1944. En 1938, Francia aún había gastado más en armamento que el Reich alemán. En 1939, se gastó más dinero en la RAF británica que Hermann Göring en la Luftwaffe alemana, ¡y en 1940 Francia tenía el doble de tanques modernos que Alemania! Y estas dos democracias "amantes de la paz" eran

las *más débiles* de la coalición aliada que cercó nuestra patria en la guerra más monstruosa que ha visto la humanidad. Sin embargo, les llevó a ellos -Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña, etc.- seis años derrotar a la pequeña Alemania.

Obviamente, la construcción de autopistas y edificios, así como el embellecimiento urbano en general, era una prioridad muy alta para el Führer. Pero ni siquiera estos gigantescos proyectos dan una muestra suficiente de la naturaleza interior del Führer: ¡era mucho más grande que eso!

Cuando Adolf Hitler se convirtió en el séptimo miembro del partido siendo un desconocido, inició inmediatamente una campaña que convirtió a un oscuro partido escindido en un movimiento que lo abarcaba todo, como podemos atestiguar de forma impresionante en la película de Leni Riefenstahl *El triunfo de la voluntad*. Nada de esto habría sido posible sin el impulso interior del Führer. Convertir el partido en un auténtico movimiento no fue tarea fácil, sobre todo porque había que resistir a enemigos poderosos todo el tiempo. Cuando el brazo político del partido contó finalmente con millones de miembros, el Führer fundó varias suborganizaciones para que cada miembro individual pudiera encontrar una tarea según su propia providencia. Los grupos más conocidos eran las SS, las SA y la HJ. Pero existían docenas de otras organizaciones mucho más grandes que apoyaban a trabajadores, agricultores, estudiantes, etc. Su número de miembros eclipsaba incluso los dos millones de las SA. El genio del Führer sabía que la gente tenía que estar unida por la causa nacional, y todo esto unió y conectó a la gente como nunca antes ni después se había unido la gente.

El Führer no sólo fundó el movimiento más global de la historia mundial -en las peores condiciones posibles-, sino que también creó la economía más fuerte de Europa. Cuando el Führer tomó el poder el 30 de enero de 1933, la economía alemana estaba quemada, era una ruina humeante. La tasa de desempleo era del 25%, el Reichsmark no valía nada, el comercio internacional se había hecho imposible por la depresión mundial y Gran Bretaña se negaba a permitir el acceso de Alemania al mercado mundial. Incluso la unión aduanera con Austria había sido prohibida por el vergonzoso Tratado de Versalles. En resumen, Alemania estaba en la miseria y rodeada por un muro de proteccionismo de naciones hostiles. Alemania iba a seguir siendo un esclavo económico para siempre. Para colmo de males, la judería mundial -con sede en Nueva York- declaró la guerra a la Alemania nazi (¡marzo de 1933!). Llamó a un boicot mundial contra Alemania, utilizando todo el poder financiero judío y todas sus conexiones políticas en todo el mundo.

Sin embargo, el líder no se dejó impresionar por la tarea aparentemente desesperada a la que se enfrentaba. Sin vacilar, se hizo con el liderazgo de un Estado sin timón y comenzó la hercúlea tarea de construir una nueva economía nacional. Con increíble rapidez, el Führer transformó la mórbida economía de la República de Weimar en una economía vital, fuerte y dinámica. Millones de hombres pudieron volver a trabajar, las familias pudieron por fin empezar de nuevo.

Un verdadero torrente de esperanza impregnaba todas las fábricas. En 1938, Alemania era por fin la primera potencia económica de Europa y, por tanto, el enemigo más odiado de Inglaterra y Francia. De hecho, ahora incluso había escasez de mano de obra en Alemania, de modo que incluso italianos, franceses y polacos acudían al Reich para alimentar a sus familias.

Lamentablemente para la paz mundial, sólo la Alemania nacionalsocialista se libró de

las garras judías de la depresión mundial. El 7 de diciembre de 1941, Estados Unidos seguía en sus garras, e Inglaterra nunca pudo liberarse de ellas. La guerra sólo fue posible gracias a Halle y al estricto racionamiento, y después de la guerra Inglaterra volvió a sumirse en la depresión de antes de la guerra, y el Imperio también desapareció.

Por tremendos que fueran estos logros de Adolf Hitler -la renovación de las ciudades, del partido, de la economía, el establecimiento de un (¡auténtico!) Estado del bienestar-, ni siquiera fueron la coronación de la vida del Führer. En la década de 1930, el mayor estadista alemán aseguró repetidamente a los jefes de gobierno extranjeros que el nacionalsocialismo no era una ideología de exportación (como el bolchevismo judío) que invadía todos los países con el fin de conquistarlos para un superestado marxista. La revolución nacionalsocialista era alemana, y las demás democracias plutocráticas degeneradas no tenían nada que temer. Pero tenían miedo. No tenían miedo porque supusieran que Hitler se les vendría encima, no, tenían miedo porque era posible que la obra de Hitler encontrara imitadores en otros países. Por eso tenían que aplastar a la floreciente Alemania lo antes posible, antes de que el mundo se diera cuenta de lo beneficioso que es el nacionalsocialismo!

El odio judío al resurgimiento de la pureza aria culminó en una guerra mundial en la que la Alemania libre tuvo que luchar contra los títeres de la judería internacional. Pero incluso en el punto álgido de la guerra, incluso cuando la superioridad de los enemigos de Alemania se hacía cada vez más evidente, cientos de miles de personas seguían acudiendo a la bandera nacionalsocialista para luchar no sólo por Alemania, sino por un nuevo orden mundial sano y justo. Su objetivo era establecer una Europa aria unida.

Al principio Hitler no le dio mucha importancia. Sólo quería que Alemania pudiera vivir en paz. Pero luego quedó claro que la guerra no podía contenerse, quedó claro que sólo podría ganarse si los pueblos arios se unían contra el enemigo judío del mundo. La pequeña Alemania habría sido la fuerza motriz de una Europa aria desde Lisboa hasta Moscú. De lo contrario, se convertiría en un peón de los judíos de Wall Street en EE.UU. y de los judíos bolcheviques en la URSS, como ha seguido siendo hasta hoy.

El general Leon Degrelle condujo a sus tropas belgas de las Waffen SS al Frente Oriental. Lucharon por el lugar de Bélgica en una Europa panaria. Corneliu Codreanu estaba preparado con su "Guardia de Hierro" rumana, mientras que España envió la "División Azul", formada por voluntarios, para luchar contra el comunismo.

Leon Degrelle, que vive en España desde que fue condenado a muerte en Bélgica, gozaba de la más alta estima de Hitler. En 1945 llegó a decir que si tuviera un hijo, ¡querría uno como León Degrelle!

Al final de la guerra, el Führer había creado finalmente un movimiento panarriista que contaba con cientos de miles de personas que no sólo apoyaban el movimiento, sino que luchaban por él y daban su sangre por la gran idea nacionalsocialista incluso en las desesperadas horas finales de la guerra. El Führerbunker de Berlín fue defendido por los últimos voluntarios extranjeros de las Waffen-SS. Voluntarios de las Waffen-SS. El increíble logro de unir Europa, que siempre había estado dividida, contra el comunismo fue el éxito supremo de Hitler. Hoy, el sueño de un orden mundial ario, natural, no capitalista y sano tiene seguidores en todo el mundo, que ahora se cuentan por millones.

Adolf Hitler fue sin duda el más grande de todos los líderes. Su concepto de paz mundial y justicia mundial basado en un orden de nacionalsocialismo ario es un legado para nosotros. Todos los blancos deben por fin verse a sí mismos como una hermandad,

defender los dones de su genio colectivo, su trabajo y su superioridad racial contra la plaga negra que llega de África y asola el mundo, contra los titiriteros que se sientan en Israel, en Wall Street, en Bonn y sostienen la paz por la que los pueblos blancos van a ser estrangulados.

El 20 de abril es el cumpleaños de nuestro amado Führer Adolf Hitler. Mientras cada simpatizante, partidario y activista lo celebra, pregúntate: "*¿Qué puedo hacer para ayudar a completar la importante obra del Führer? ¿Qué puedo hacer para asegurar la supervivencia de las razas arias de este mundo hostil y corrupto?*".

En memoria del sueño de nuestro líder caído, Adolf Hitler, de una raza aria unida. -  
¡Heil Hitler!

# Peregrinación

de Katti

*"Hoy considero una suerte que el destino eligiera Braunau am Inn como mi lugar de nacimiento. Al fin y al cabo, esta pequeña ciudad se encuentra en la frontera de esos dos Estados alemanes, cuya reunificación nos parece, al menos a los más jóvenes, el trabajo de toda una vida que hay que llevar a cabo por todos los medios."*

Adolf Hitler, *MEIN KAMPF*, Volumen 1, Capítulo 1

Empecé a sentir los miles de kilómetros y tres días de viaje en avión, ferry y tren desde Chicago mientras mi tren salía a toda velocidad de Salzburgo a través de un paisaje verde de ríos plateados entrelazados con casas de pan de jengibre. Nubes negras y grises se cernían sobre las montañas primigenias, mostrando y ocultando alternativamente sus dentados picos: un panorama maravilloso, dramático y siempre cambiante de la Alta Austria. Sin embargo, estaba más cansada que contenta y ansiaba una cama caliente en una posada acogedora.

Mi agotamiento se evaporó y un subidón de adrenalina repuso mis baterías metabólicas cuando el tren se detuvo en la siguiente parada, llamada "Braunau am Inn". Aunque llevaba varios meses planeando llegar a esta ciudad medieval, ver el nombre de la estación por primera vez desde la ventanilla del tren fue una auténtica emoción. ¡Lo había conseguido! ¡Estaba allí de verdad! Con la mochila puesta, caminé bajo un frío aguacero unos kilómetros desde la estación hasta la desierta Linzer Straße, donde busqué el Maybräu Gasthof. Tuve suerte. La dueña me dijo que todos los demás locales de Braunau y de unos kilómetros a la redonda estaban ya reservados, muchos desde hacía meses. "No me sorprende", dije en secreto, y ella sonrió. "Todo el mundo está aquí este mes". "¿Qué?" Me quedé sin palabras. "Espera y verás. Ya lo verás". Y me dejó sola en mi acogedora habitación para que reflexionara sobre su acertijo.

Me desperté al alba en una mañana todavía húmeda por las lluvias de ayer. Pero la ciudad bullía de actividad urbana y me maravilló la maravillosa y armoniosa mezcla de tiendas y casas modernas de uso cotidiano con la arquitectura y las calles tradicionales de siglos pasados. Seguí caminando hasta el final de la Linzer Straße, que desembocaba en una animada plaza del mercado medieval. En su extremo sur se alzaba la Puerta de Salzburgo, un enorme arco que custodiaba la entrada original a Braunau hace 500 años. Desde el otro lado, el puente de la carretera cruza un pequeño afluente del Inn. A unos 150 metros de la puerta hay un gran edificio blanco y sencillo, que ahora está ocupado por inquilinos. Fue por este edificio realmente discreto en una desconocida ciudad austriaca por lo que había venido desde el otro lado del mundo para visitarlo. Porque aquí, en esta casa de los suburbios de Salzburgo, nació el hijo más grande del mundo, y yo había viajado hasta aquí para celebrar su centenario.

Sin embargo, no fui el único que se enteró al día siguiente de que unidades regulares y tropas especiales del ejército austriaco habían ocupado repentinamente toda Braunau am Inn. La ruta de transporte por el puente hacia la frontera alemana estaba cortada y la

gente que entraba en la ciudad tenía que presentar un certificado de establecimiento. Un helicóptero del ejército sobrevoló la ciudad a baja altura mientras decenas de vehículos blindados de transporte de tropas traqueteaban por la plaza del mercado. En escenas que recordaban a las películas de propaganda de Hollywood de los años cuarenta, soldados con metralletas se pavoneaban entre los desconcertados residentes y figuras con cascos, acompañadas de oficiales armados, tomaban posiciones en los puestos de vigilancia. La ciudad estaba salpicada de carteles que proclamaban en tono inequívoco que Braunau estaba bajo la ley marcial. Desde las 14.00 horas del miércoles hasta las 9.00 horas del viernes, queda terminantemente prohibida cualquier forma de manifestación pública. Hablar en voz alta a más de dos personas, reunirse en la calle o formar piquetes en la acera, distribuir panfletos, gritar consignas e incluso las personas "sospechosamente vestidas" eran motivo de detención inmediata y procesamiento en virtud de la legislación "antinazi" de Austria.

Los autocomplacientes partidarios de la democracia se comportaban como sus propias malvadas caricaturas de "fascistas totalitarios". Sin embargo, justo antes de su llegada, la ciudad se inundó de "forasteros" procedentes de toda Europa y América, e incluso de Australia, Sudáfrica y Oriente. La pobre Braunau se llenó de visitantes y el ambiente se hizo cada vez más pesado debido a la tensa espera. Los rumores corrían por todas partes. Se rumoreaba que comandos de hombres lobo izarían una bandera con la cruz gamada sobre la Puerta de Salzburgo a medianoche. Se creía que asesinos judíos recorrían las calles por la noche. Se suponía que terroristas de Milán prenderían fuego al retrato de Simon Wiesenthal frente a la casa del alcalde. La inquietud de la población no se disipó cuando las tropas gubernamentales establecieron un control en la Puerta de Salzburgo, delimitando el barrio antiguo con su zona prohibida. A través del arco podía ver la calle más allá, inquietante por su forzado vacío.

Al anochecer, la plaza del mercado estaba prácticamente desierta, sólo quedaban los soldados en sus puestos. En cambio, todos los bares y restaurantes estaban llenos de gente alegre que celebraba. Poco antes de medianoche, empezaron a suceder cosas. En el hotel Gann, no lejos del Salzburger Tor con su barricada, alguien pidió botellas del mejor champán de la casa y se sucedieron los brindis y los deseos de cumpleaños. En el Ratskeller de mi posada Maybräu, un joven rodeado de estudiantes universitarios de Múnich se levantó en la mesa de al lado, levantó el brazo derecho en un saludo prohibido y gritó a voz en grito: "*¡Por el Gran Reich alemán, Sieg Heil! ¡Sieg Heil! Sieg Heil!*". Nadie le molestó ni a él ni a sus acompañantes.

Como estaba solo, mi celebración fue bastante tranquila. Fui a la cercana plaza del mercado, vacía, y me senté en un banco bajo el gran reloj del pueblo. Miré al cielo. Las nubes que habían cubierto la mayor parte de Europa central durante semanas se estaban despejando y las estrellas, ahora visibles, danzaban implacables hacia sus fatídicas posiciones mientras los pulmones metálicos del inquietante reloj proclamaban pesadamente la medianoche. Estar en este lugar en este momento... no hay palabras para describirlo. Mientras la última campanada resonaba en la eternidad, pulsé el botón de reproducción de mi pequeño reproductor de casetes. El Badenweiler, su marcha favorita, retumbó en mis auriculares.

A la mañana siguiente, la plaza del mercado estaba abarrotada de gente expectante. Todos parecían esperar, esperar... ¿pero qué? ¿A quién? Era como si él mismo fuera a aparecer en cualquier momento, probablemente de pie en un gran Mercedes negro. Quizá

esperaban algo así. El espíritu vivo, la presencia emocionalmente tangible de un hombre que, cuarenta años después de su muerte física, atrae la atención del mundo hacia su lugar de nacimiento, se hizo más intensa y se reveló con más fuerza.

Hacia el mediodía, un grupo de fascistas italianos apareció misteriosamente en medio de la multitud. Uno de ellos -desafiando la abrumadora presencia de los funcionarios- empezó a hablar. "*Llevamos felicitaciones de cumpleaños al mayor héroe de la raza blanca! ¡Vive para siempre en los corazones y las mentes de sus hermanos y hermanas de sangre! No a la tiranía judía!*" - Los soldados se precipitaron hacia él y sus compañeros, no sin antes saludar a los atónitos espectadores. Algunos se atrevieron a devolverles el saludo. Otros aplaudieron y unos pocos incluso empezaron a cantar la vieja canción de las SA "Brothers in Collieries and Pits", obviamente como respuesta ingeniosa al breve discurso de los italianos sobre los "hermanos de sangre". La policía incluso detuvo a los manifestantes, lo que es un gran escándalo en esta parte del mundo.

Mi pequeña celebración tuvo lugar detrás de este tumulto, en los terrenos de la iglesia parroquial de la hermosa catedral del siglo XV, la catedral de San Esteban. Primero bajé al adyacente monumento subterráneo a las víctimas de la guerra, un epitafio público grabado en las paredes con los nombres de los que murieron en Braunau. En el centro de la sala yace un soldado simbólico, durmiendo en la muerte heroica. En la pared norte hay una lista de honor de los guerreros que murieron en Stalingrado. Aquí deposité un ramo de flores con la inscripción "*¡Y aún así salisteis victoriosos!*". Al subir los escalones del exterior, pasé por delante de la iglesia parroquial, donde coloqué una corona de flores de hoja perenne con su retrato en el centro del altar y encendí la vela superior del sacrificio.

Mientras reflexionaba en el banco, vi que una anciana entraba y se fijaba en mi corona con la foto justo en el altar. A pesar de que estaba obviamente impresionada por su descubrimiento, dejó reposar la corona. Otras personas entraron y la vieron con abierto asombro, pero la dejaron intacta.

Fui a la parte trasera de la catedral para ver la antigua pila donde fue bautizado el niño y luego volví a la brillante luz del sol del abarrotado mercado. Estos acontecimientos sencillos y silenciosos no pueden transmitir en su riqueza reveladora la naturaleza profundamente conmovedora y la profunda experiencia emocional de aquel día de todos los días, sin duda el día más interiormente inspirador de mi vida. Hasta aquel día de abril, había dudado mucho de nuestras perspectivas de éxito. Esta inconmensurable catástrofe - perder la Segunda Guerra Mundial- parecía irrevocable. Desde el triste final de aquella catástrofe para la civilización de la tierra, el movimiento ha luchado hacia adelante, ha caído y ha empezado a luchar de nuevo hacia adelante en una época en la que las fuerzas hipnotizadoras del mal parecen invencibles.

Pero ese 20 de abril, en el centenario de su nacimiento, en su lugar sagrado, me di cuenta de que, paso a paso, había sido estrecho de miras al limitar mi apreciación del desarrollo y la progresión del movimiento a mi modesto marco temporal. Su idea es un concepto ETERNO. Las consecuencias históricas que puso en marcha son una oleada de acontecimientos que cobrarán un impulso incontenible a lo largo de los años hasta un futuro lejano. Nuestro movimiento es la aplicación de las leyes de la naturaleza a las esferas humanas, y la naturaleza es omnipotente. Puede ser repugnante a veces y sus fuerzas se acumulan en la desesperación sólo para estallar hacia adelante más tarde tal vez más violentamente que nunca.

Después de que las autoridades retiraran las barreras que impedían el acceso a su casa el

21 de abril, las multitudes acudieron como musulmanes en torno a la piedra sagrada de La Meca. Yo estaba entre muchos desconocidos, pero de repente sentimos un vínculo entre nosotros, hermanos y hermanas de la esvástica, y estar juntos en este lugar venerado fue como una vuelta a casa. Su espíritu nos envolvió a todos, nos convirtió en sus camaradas y nos llenó de confianza para el futuro. El mero hecho de que todos hubiéramos venido a este lugar desde todas las partes del mundo en este momento concreto en un mundo hostil era prueba suficiente de que la idea seguía viva. Fue, como decía en la película "El triunfo de la voluntad", el "mandato de nuestros corazones" lo que nos unió. Sentimos un orgullo único al saber que las generaciones futuras nos envidiarán, a nosotros que nos reunimos aquí en este momento único para encender una vela de cumpleaños rodeados de una vasta noche de ignorancia y maldad. De esta llama emanará tanto un faro para iluminar a nuestros parientes de sangre como un fuego para incinerar a los contaminadores de nuestra posteridad.

Había venido a Braunau para ofrecerle las míseras celebraciones que poseía en honor a su memoria. Sin embargo, me hizo un regalo más grande que la vida: una fe renovada e inquebrantable en nuestra inevitable y absoluta victoria. ¡Heil Hitler! Miles de veces ¡Heil Hitler!

# Cuento de Navidad

Puede que nos resulte difícil comprender el cariño que Adolf Hitler sentía por su pueblo, incluso en los primeros años de su lucha a favor del pueblo. Un indicio revelador del verdadero afecto que le rodeó desde el principio ha sido conservado por el biógrafo oficial del partido, Heinrich Hoffmann, quien recordó un revelador incidente que tuvo lugar en Múnich poco antes de la Navidad de 1923. Poco más de un mes antes, dieciséis camaradas habían sido asesinados a tiros frente a la Feldherrnhalle. El movimiento había quedado destrozado por el intento de golpe de Estado del 9 de noviembre; sus miembros estaban muertos, escondidos o, como el Führer, encarcelados. Con la chispa de la esperanza apagada, ahogada en sangre, la Alemania de posguerra se hundió de nuevo en la gris desesperación del caos social, la ruina económica y la decadencia cultural. Este era ahora el escenario de la escena que Hoffmann cuenta de aquel oscuro diciembre de hace 68 años...

"Los artistas del movimiento hitleriano planeaban celebrar la Navidad en el café Blüte de la Blütestraße con un *tableau vivant* con la inscripción *Adolf Hitler detenido*.

"Me encargaron la tarea de encontrar un doble adecuado para Hitler. Dio la casualidad de que encontré a un hombre que se le parecía mucho. Le pregunté si quería participar en este *tableau vivant* y aceptó.

"La gran sala del Blüte Café se llenó de gente. Se hizo un silencio sobrecogedor cuando se levantó el telón, mostrando una celda en el escenario semioscuro. Tras la pequeña ventana enrejada se veían caer copos de nieve. Un hombre estaba sentado en una mesita de espaldas al público. Un coro masculino invisible cantaba *Noche de paz, noche santa*.

"Cuando la tensión de la última nota se desvaneció, un angelito entró en la celda llevando un árbol de Navidad encendido, que fue colocado amablemente sobre la mesa del hombre solitario.

Lentamente "Hitler" se dio la vuelta hasta que miró al público a la cara. Muchos pensaron que era el propio Hitler y un sollozo recorrió la sala.

"Se encendieron las luces y vi gente a mi alrededor con los ojos húmedos y pañuelos que desaparecían rápidamente".

Fuente: *Hitler era mi amigo* por Heinrich Hoffmann, Burke Co, Londres.

# 20 de abril

de Lieselotte

Los nacionalsocialistas de todo el mundo celebran hoy el cumpleaños de su líder, Adolf Hitler.

El líder que, ante la traición de 1918, creó una visión del mundo, un movimiento al que pertenecieron millones de personas. Conmemoramos al líder que sacó a Alemania del pantano de la confraternización internacional y restauró la conciencia nacional del pueblo alemán. Conmemoramos al líder que, bajo la brillante bandera de la esvástica roja, dirigió a los pueblos arios de Europa contra las hordas asiáticas controladas por los judíos-bolcheviques, que luchó contra el parásito judío internacional de las naciones y que finalmente fue víctima de una conspiración internacional de judíos, capitalistas y bolcheviques.

Adolf Hitler, el líder de la Alemania nacionalsocialista, el líder del mundo ario, ha muerto. Ha caído en la lucha contra el enemigo judío-bolchevique del mundo. Su cuerpo descansa en la Cancillería del Reich, donde guió el destino del pueblo alemán durante doce años, donde se enfrentó al enemigo hasta el último segundo. Adolf Hitler no dimitió, ni capituló, sino que entró en el Valhalla como líder del pueblo alemán. El cadáver del Führer no pudo sostenerse contra la turba ocupante incitada por los judíos. El Führer se libró así de lo que le hicieron al Duce del pueblo italiano los judíos despojados de su máscara humana.

La Cancillería del Reich fue volada por los aires, el Berghof fue objeto de vandalismo y el recinto de la conferencia del partido en Nuremberg fue desmantelado. Se destruyeron todos los monumentos, se cambiaron los nombres de las calles, se confiscaron las oficinas del partido, se quemaron banderas y estandartes, uniformes, equipos y libros. No se dejó piedra sobre piedra para erradicar todo lo que recordara a Adolf Hitler, al Tercer Reich alemán, a su grandeza y esplendor, con una precisión sin parangón.

Ahora que todo lo que una vez había hecho grande y fuerte a nuestro pueblo había sido derribado, destruido y aniquilado bajo el régimen de una banda internacional de criminales, se creía que había llegado el momento de convertir al pueblo alemán en secuaces de esta raza criminal para siempre.

Si esta banda de parásitos y matones, estrechamente entrelazados por lazos de sangre, cree que destruyendo los valores materiales y los emblemas de un movimiento, masacrando a sus dirigentes, lo ha aniquilado definitivamente, que se lo digan a estos matones internacionales: ¡el pueblo alemán prefiere perecer a someterse sin lucha a la esclavitud de una raza inferior que ha llegado al poder mediante la especulación, el belicismo y el genocidio!

¡El NSDAP no capituló ni capitulará en su enfrentamiento con la judería internacional! Lo que ocurrió el 8 de mayo de 1945 fue un acto de bufonería militar-burocrática al que la cúpula militar de la época tuvo que someterse bajo la presión de la turba ocupante que se había infiltrado en nuestro país a través de la traición en sus propias filas. No nos interesa en absoluto qué y cómo se negociaron las cosas el 8 de mayo de 1945. No tenemos que ocuparnos de cuestiones de derecho internacional y de convenios

internacionales, que de todos modos sólo existen sobre el papel o, en el mejor de los casos, se interpretan de la forma más favorable al vencedor, sino que tenemos que luchar libremente por nuestro país, tenemos que limpiar nuestro país de influencias extranjeras, tenemos que proteger a nuestro pueblo de la descomposición a base de sangre. Tenemos que eliminar la influencia de los factores judíos y, por último, pero no por ello menos importante, tenemos el sagrado deber de llevar a cabo la honorable tarea de pedir cuentas a la raza que ha sumido dos veces al mundo en la guerra. Millones y millones de hombres, mujeres y niños han sido víctimas dos veces en el espacio de 25 años de la venganza, el afán de lucro y el deseo de dominación mundial de una raza inculta.

La misma raza criminal no dudará en iniciar una tercera guerra mundial si se ponen en peligro sus planes de dominación del mundo, exponiendo así una vez más a millones de personas a una miseria indescriptible. Por ello, nos confesamos abiertamente: Nuestro objetivo es evitar esa catástrofe por todos los medios.

En lo que respecta a la solución final de la cuestión judía en el Tercer Reich, basta con ver la masa de especuladores, chantajistas y miembros del hampa para darse cuenta de que no hubo solución final a la cuestión judía en absoluto. El peregrinaje de los pensionistas y las colonias judías en EE.UU., Europa y Sudamérica son ejemplos vivos de la inexistente solución final. En este contexto, no tenemos que preocuparnos por encontrar la verdad ni siquiera por mantener una "discusión basada en hechos". ¿Con qué fin? Para hacer favores a algunos moralistas ajenos al mundo - Dios sabe que no tenemos tiempo para eso.

Hay testigos de que ningún judío fue gaseado en el Tercer Reich. Sin embargo, no existe ningún material fiable que demuestre lo contrario. Los informes de la Cruz Roja Internacional también corroboran las afirmaciones sobre el trato humano a los judíos. Pero creer que podríamos volver a caer en semejante error significaría que los nacionalsocialistas somos realmente indoctos.

Ahora nuestros oponentes atacarán al mundo -como lo hicieron hace cuarenta años- con un torrente de frases democráticas sobre humanidad, humanidad y magnanimidad y escupirán sus eslóganes moralistas. Pregunto a estos oponentes: ¿Dónde estaba vuestra humanidad cuando convertisteis el floreciente paisaje cultural europeo en un montón de ruinas? ¿Dónde estaba vuestra humanidad cuando millones de personas en Oriente fueron brutalmente masacradas por hordas infrahumanas? En Occidente, nuestras mujeres y niños murieron bajo la lluvia de bombas incendiarias y de fósforo. Cientos de miles de camaradas del partido fueron asesinados después de 1945, otros fueron deportados, condenados o lisiados. ¿Era eso una expresión de su moralidad?

Innumerables europeos tuvieron que pasar por el mismo calvario por haber participado en la lucha contra el enemigo mundial judío-bolchevique como patriotas y europeos conscientes. Sólo trescientos mil italianos y ciento cincuenta mil franceses fueron masacrados por la turba incitada por los judíos. Son incontables los que aún hoy llevan en sus cuerpos las marcas de los malos tratos sufridos.

Será interesante ver cómo los apóstoles internacionales de la hermandad de las naciones se defenderán ante estos crímenes colosales cuando se les pida cuentas. No importa qué frases y mentiras intenten utilizar los estadistas democráticos para salirse con la suya, ¡ellos y la raza que los apoya no escaparán a su destino!

Los afectados pueden estar seguros de que no se trata sólo de una frase. Puede que la judería internacional lograra embriagarse con la sangre de los pueblos exteriormente

derrotados, pero no consiguió que se derrumbara el edificio intelectual del nacionalsocialismo. El Führer puede haber caído en combate, y todos los escritos ideológicos del movimiento -como todo lo demás- fueron quemados y prohibidos. Pero el nacionalsocialismo está arraigado en lo más profundo y ha vuelto a la vida. Aunque nuestro líder esté muerto físicamente, su espíritu está aún más vivo. El líder de la Alemania nacionalsocialista está entre nosotros, no en forma corporal, sino a través de la idea nacionalsocialista, que sólo él encarna.

A través de su obra cumbre *Mein Kampf*, de sus discursos y ensayos, el Führer nos ha proporcionado la base ideológica, política y estratégica sobre la que debemos actuar a través de los tiempos.

Se establecerán y derrocarán sistemas políticos, los políticos vendrán y se irán, ¡pero el Führer y su obra serán la base de la existencia del pueblo alemán y del mundo ario para siempre!

El 30 de abril se cumplieron 33 años del día en que el Führer y Canciller del Gran Reich alemán dictó su última voluntad en la Cancillería del Reich, bajo la protección de las tropas alemanas y europeas de las SS, ante una situación que se había vuelto desesperada debido a la traición y la cobardía en sus propias filas, y falleció junto a su esposa. Hoy, 32 años después de la muerte del Führer, disponemos de su testamento político. Esta última voluntad y testamento de nuestro Führer habla de la clarividencia y confianza que le caracterizaban.

Treinta años después de que se escribiera esta última declaración de voluntad de nuestro Führer, el movimiento nacionalsocialista se ha levantado de nuevo de acuerdo con esta última voluntad. Apoyado por una joven generación, el movimiento de Adolf Hitler está listo para llevar a cabo la voluntad de su conductor. En nombre y por cuenta de nuestro conductor, aplastaremos esta entidad judía "FRG" en el corazón de Europa y eliminaremos a sus partidarios de raíz. Construiremos el cuarto sagrado Reich alemán de honor, gloria, grandeza y justicia y cumpliremos así la voluntad de nuestro Führer: el radiante renacimiento del movimiento nacionalsocialista.

Te juramos lealtad eterna Adolf Hitler hasta después de la muerte. Te juramos, Führer, no descansar y no descansar hasta que se cumpla la última voluntad. Con fanática determinación, los nacionalsocialistas cumpliremos tus últimas instrucciones y llevaremos ante la justicia a los responsables de tu muerte y de la muerte de millones de arios. Estamos dispuestos a morir antes que romper este juramento.

En este momento, nos vemos en una comunidad solidaria con legiones de nacionalsocialistas de todas las naciones. Todos ellos han reconocido: O la judería internacional usurpa la dominación mundial y todos los pueblos arios perecerán o los pueblos arios se librarán de su régimen judío. Nosotros, que tenemos a Adolf Hitler como líder, ¡no permitiremos que nos eliminen voluntariamente y sin luchar! El pueblo alemán prefiere perecer a convertirse en la cuna de una banda internacional de chantajistas. Una nación que no está dispuesta a defender su libertad constante y continuamente o que no es capaz de volver a luchar por ella, ¡ha perdido el derecho a existir!

El Führer nunca ha dejado ninguna duda de que el enfrentamiento con la judería internacional es una cuestión de existencia, de vida. De las ruinas de nuestros monumentos culturales, el movimiento de Adolf Hitler se ha levantado de nuevo para continuar la lucha por la libertad alemana, la unidad europea y la comunidad aria de naciones. Los próximos años traerán la decisión.

Tanto nuestros adversarios como nuestros amigos y simpatizantes deben tener clara una cosa: para nosotros no existe la capitulación. Esa palabra no existe para nosotros. Para nosotros es la victoria o la caída, no hay alternativa. Si somos derrotados en esta lucha por la libertad de las naciones, las filas de nuestros oponentes se verán muy mermadas.

No conocemos la rendición ni la capitulación, sólo conocemos el cumplimiento de nuestro deber para con el Führer, el pueblo y la Patria. La vida y la muerte de nuestro Führer nos obligan a la obediencia fanática y al compromiso con la idea nacionalsocialista.

*"La obra y la misión de Hitler son un legado sagrado para las generaciones futuras. Los que aún vivimos tenemos el deber de seguir luchando".* Mariscal de Campo Schörner.

de: *NS KAMPFRUF* #25, marzo-abril 1978 (89)

# Adolf Hitler: Líder de la abnegación

por Michael Storm

El nacionalsocialismo, como todo movimiento revolucionario, se nutre del sacrificio personal. Nuestro movimiento es único porque nuestro líder no sólo dio ejemplo de abnegación durante la lucha por el poder político, sino porque lo hizo durante toda su vida.

Cuando Hitler era aún joven, dejó su pensión de orfandad a su hermana menor Paula y luego se puso en marcha por su cuenta para sobrevivir en un mundo hostil en el que el pan de cada día tenía que ganárselo a duras penas. Este temprano ejemplo de dar prioridad a las necesidades de los demás sobre las suyas propias perduró durante toda su vida.

Durante la Primera Guerra Mundial, Hitler compartió la miseria de los soldados ordinarios. Su regimiento se desangraba en el frente. A medida que la fuerza del regimiento disminuía, se exigía más de cada hombre. Nadie hizo nunca más que Hitler. Siempre se ofreció voluntario para tareas especiales, asumió las misiones más peligrosas y escapó de la muerte por los pelos docenas de veces. Parecía llevar la victoria a Alemania sólo con su voluntad. Cuando llegó el momento de tomarse un merecido descanso y unas vacaciones, se negó y dejó este descanso a un hombre casado para que pudiera pasar algún tiempo en casa con su familia.

Tras la puñalada trapera y la humillante derrota de Alemania, Hitler hizo voto de dedicar su vida a la resurrección de Alemania y a la anulación del Tratado de Versalles. Durante esos años de lucha, experimentó penurias aún mayores que durante su juventud.

Su ropa era tan pobre que un miembro del partido tuvo que donar un traje al Führer para que pudiera acudir a una reunión de dirigentes industriales. No sólo vivía tan modestamente para que cada céntimo pudiera ir a la lucha, sino que también había tenido que renunciar a su gran sueño (o eso pensaba entonces) de llegar a ser artista o arquitecto.

Los sacrificios materiales no eran lo único que el partido exigía a su líder. Hitler se quejaba a menudo de que no podía disfrutar del acogedor hogar y la prosperidad de su familia porque no podía casarse, ya que estaba casado con toda Alemania. Peor aún, nunca conoció la alegría de ser padre porque eso habría sido injusto para sus hijos, ya que la tarea de seguir sus pasos, por ejemplo, habría sido una carga demasiado pesada para ellos.

A medida que la guerra se abría paso en Alemania, el Führer tuvo que renunciar a su sueño de reconstruir sus ciudades. Entonces se puso el uniforme y se negó a quitárselo hasta conseguir la victoria. Trabajó sin descanso y su carga de trabajo fue en aumento. Su cuartel general, la "Guarida del Lobo" en Rastenburg, estaba situado en un bosque pantanoso donde hacía demasiado calor en verano y demasiado frío en invierno. Su personal consideraba un esfuerzo inútil trabajar allí y apenas podía esperar a que lo trasladaran a Berlín o París, dejando atrás al Führer, que luchaba por Alemania sin ningún

tipo de entretenimiento, luces brillantes o los dulces frutos de la victoria.

En el Führerbunker, en la primavera de 1945, el Führer desaparecía unos minutos durante las reuniones militares para admirar las maquetas de las singulares ciudades nacionalsocialistas que soñaba construir después de la guerra, pero sabía demasiado bien que no se construirían en vida.

Durante la lluvia de obuses soviéticos sobre la ciudad, le dijo al general Leon DeGrelle de las Waffen SS que si hubiera tenido un hijo, habría querido que fuera como DeGrelle, pero que ahora les tocaba a él y a Hans-Ulrich Rudel inspirar a la futura juventud alemana con su heroísmo. El Führer dijo que haría el último sacrificio por Alemania y que no huiría, sino que lucharía contra el enemigo hasta el amargo final y luego privaría a los demócratas y bolcheviques de su alegría judía, no sólo para someterle a juicio, sino también para mutilar su cuerpo, y así siguió luchando hasta que los "Untermenschen" estuvieron a pocos metros y luego subió al Valhalla.

Adolf Hitler fue un hombre que se sacrificó, de hecho toda su vida, por su pueblo. La gran virtud es una característica esencial del nacionalsocialismo, como el sacrificio de una sola persona por la gran causa. Por eso un nacionalsocialista cuenta más que cien demócratas o republicanos. Esto es lo que nos hace tan fuertes y tan temidos.

Cuando era joven, trabajaba 48 horas a la semana en una fábrica, donaba todo mi sueldo al partido, mantenía limpia la sede del partido, me ocupaba del trabajo de oficina, recogía firmas para peticiones, preparaba comidas, hacía entrevistas en la televisión y, de vez en cuando, me divertía en una pelea callejera con la escoria de la tierra. La mayoría de los llamados nacionalsocialistas "de buen tiempo" eran difíciles de encontrar cuando se trataba de hacer trabajos o donar dinero. Así que no me sorprendió que no fueran expulsados del movimiento por amenazas de muerte o de bomba, sino porque no estaban suficientemente comprometidos con el nacionalsocialismo. Querían "divertirse" y convertir en víctimas a otros camaradas. Estos zánganos abandonaron el partido con relativa rapidez, y cada vez que esto ocurría, nos hacíamos más fuertes.

Comparados con el sacrificio del Führer, mi dinero, mi sudor y mi sangre son ofrendas más bien insignificantes. Sin embargo, nuestro movimiento está hoy lleno de camaradas cuyos sacrificios los convierten en héroes: verdaderos nacionalsocialistas como Reinhard Sonntag, que tuvo que dar su vida hace unos años, y Gottfried Küssel, que pasó dos años en la cárcel (y le quedan otros ocho), así como muchos, muchos otros que no pueden ser nombrados aquí por razones de seguridad y sin los cuales usted no estaría sosteniendo este periódico en sus manos y leyendo este artículo.

Los nacionalsocialistas sólo juzgamos a un hombre o a una mujer por una cosa: cuánto se sacrifican por nuestra victoria. Lo inteligentes que sean (o crean ser), lo ricos que sean, lo mucho que digan ser buenos luchadores o la cantidad de cerveza que puedan beber, nada de eso significa nada... ¡sólo cuánto da de sí una persona!

Cada uno de nosotros -tú y yo incluidos- debemos hacernos esta importante pregunta.

*¡Heil Hitler!*

# Inicio

La furia de la batalla atronadora atraviesa Flandes. A través de Flandes gime el gran moribundo. La muerte acorazada anda suelta. La tierra desgarrada tiembla en la batalla defensiva de 1918. El fuego rueda sobre embudos y fosos. Las tropas inglesas fracasan en el ataque a las alturas de Moche, cerca de Comines. Olas de tormenta americanas se desploman sobre las escasas rocas del campo gris de la voluntad defensiva. Escuadrones de tanques se atropellan en los acantilados del heroísmo alemán.

A través del estruendo de las ametralladoras, ladran los obuses, chocan los cañones, rugen las minas, repiquetean las gavillas de fuego de las escuadrillas aéreas derribadas. La sangre fertiliza la tierra, que huele a vapor de pólvora y en la que los muertos ya no encuentran la paz de la muerte. A partir de las hecatombes de víctimas, el destino amontona un monumento al heroísmo y a la horripilante agonía de una humanidad casi desesperada.

Un mundo había conspirado en el odio. ¡Destrucción! ¡Destrucción! Ruge de los tubos calientes de sus cañones...

¡Ese era el frente!

Esparcidos en embudos y agujeros de trinchera yacen los héroes de la Lista del Regimiento, en M.-G., con fusiles, presionándose en los surcos de la tierra removida; ¡sangrando, pero aún luchando, maldiciendo, pero sin ceder!

La tarde del 19 de octubre de 1918 desciende sobre Flandes, una tierra dolorida como la muerte, pero la muerte aún no duerme. Todavía arde, amarillo-rojo y rugiente, el fuego furioso de la batalla material. Las tropas están exhaustas, mojadas e incrustadas de barro, cansadas y hambrientas. Hombres dispersos salen de las trincheras alemanas y tropiezan apresuradamente de embudo en embudo hacia la retaguardia: ¡Essenholer! Y el enemigo redobla el fuego.

Tres mosqueteros, señaleros del Estado Mayor del regimiento, persiguen a la muerte. En algún lugar al fondo del terreno está el refugio de artillería abandonado. Ahí es donde se supone que están las cocinas de campaña. Saltamos a través de una lluvia de fuego de hierro.

Los cohetes de colores se cuelan entre los frentes. Finalmente, se topan con cartucheras y cestas de proyectiles vacías. Frente a ellos se levanta el bloque de un búnker. Los utensilios de cocina traquetean. Llegan al refugio de la cocina de campaña. Tres mosqueteros respiran aliviados.

Pero las baterías enemigas vuelven a arremeter. Golpe tras golpe, los rayos abren fuentes de tierra. Escombros de madera y hierro se arremolinan en el barro y se estrellan contra el techo del refugio. Pasa un cuarto de hora tras otro cuarto de hora. Ya es imposible regresar. Los soldados esperan agazapados en el búnker. Y a derecha e izquierda y delante y detrás de ellos, el efecto de la más cruel tecnología de destrucción se ensaña en un baño de acero. Tres mosqueteros bávaros están encerrados en un agujero en el suelo por la arbitrariedad de los cañones de los cañones y sus vidas ya no dependen de sus valerosas hazañas y de su propia voluntad, sino sólo de la futilidad del azar y del cumplimiento del deber por parte de algunos de los artilleros de la retaguardia de las baterías alemanas que están abatiendo al enemigo inglés.

Tales horas en los frentes de la guerra mundial requerían hombres enteros. Y aunque algunos sintieran horror y desesperación, aquí, en la trinchera semienterrada cerca de Moche, en Flandes, la noche del 19 de octubre de 1918, se sentaba un hombre que había dominado esta desesperación, el soldado raso, el mensajero, el hombre melancólico, el buen camarada. Había vencido en sí mismo lo que a veces hacía temblar a los demás. Llevaba ya cuatro años en el campo de batalla, aquí en Flandes pasó una vez su bautismo de fuego y desde entonces había atravesado penurias y muerte en la voluntariedad de su heroísmo. Bayernwald, Wytschaete, La Bassée, Fromelles, el Somme, Bapaume, Soissons, La Fontaine, fueron batallas difíciles que vivió. Cuando todos se desesperaban, él permanecía erguido; cuando los demás maldecían, él callaba. Cuando se derrumbaban exhaustos, él cumplía con su deber, sí, más que eso: daba la cara por sus camaradas y se enfrentaba a la muerte de acero en su lugar en el infierno de la batalla. Los señaleros del Estado Mayor del regimiento conocían sus apremios: adelante, adelante, cuando había que hacer avanzar las órdenes por barrera. Cuando empezaba a saltar, acobardado al amparo de la destrucción frenética: "¡Vamos!", su voz sonaba firme. Parecía no tener nervios, y cuando los demás perdían los nervios, él les miraba con sus grandes ojos claros, y ellos se calmaban y seguían luchando.

Cuando pasaba las escasas horas de descanso con ellos detrás del frente, hablaba con entusiasmo de un amor que se llamaba ¡Vaterland! Hablaba de la autoevidencia de la victoria y del destino que Alemania tendría algún día, porque tenía detrás un destino que no necesitaba tener.

No le entendían, sacudían la cabeza cuando hablaba así. Pero, sin embargo, percibieron en sus palabras algo así como una nueva gran verdad. Les asustó, les causó impotencia y les hizo reír.

"Un día -mucho más tarde- me entenderás", solía decir. La alarma, la orden de un nuevo despliegue, ponía a menudo fin a tales conversaciones, y entonces el cabo, el señalero, se retiraba en fila.

Ahora los tres estaban sentados aquí, en el refugio en ruinas. Pasaban horas y horas sin que cesaran las penurias.

Entonces, de repente, esperada desde hace tiempo, la luz de fuego de una granada moribunda irrumpe en el búnker. La detonación empuja a la gente al suelo, remueve la tierra, paraliza en estado de shock. Un impacto directo ha muerto en la entrada del refugio. Todo ha sucedido en un instante.

Luego, la crueldad más diabólica de la guerra de nuestra era civilizada, se aleja en nubes invisibles: ¡el gas!

Mientras un nuevo ataque arrasa las trincheras de delante, aquí, en el foso, los hombres luchan contra la muerte corrosiva que les corroe los pulmones y los ojos. El ataque tamborilea delante. En el foso, la noche deriva sin fin...

Al amanecer, un soldado llega al campo de batalla. Unos días más tarde, un tren hospitalario rueda hacia casa. En el vagón, junto a combatientes abatidos y cansados, yace un soldado ciego, ayer señalero,... melancólico.

Él, que en la inmensidad de las batallas no podía ver más allá con sus ojos sanos que su sección de la trinchera y el pequeño y miserable campo de embudos en el que la muerte había intentado en vano arrebatarse la vida y las órdenes para las tropas combatientes, ahora -un ciego- se convierte en vidente. Es de noche a su alrededor, pero en su corazón brilla la llama del santo devenir, y él -el ciego- ve ahora con la máxima claridad a la luz

de esta llama la infinita extensión de un acontecimiento mundial que comenzó con sangre y terminará con sangre. Ve el anhelo fatídico de su pueblo, ve la agonía y la miseria de todo un mundo. Sí, ve el camino de la redención.

Y mientras la baba roja mancha el escudo del imperio, mientras el motín desgarró los jirones de la cobardía, una voluntad madura en este hombre: la sangre de esta guerra no habrá corrido en vano. La corona de gloria de una victoria *mejor*, ¡Alemania la prenderá un día en las nuevas banderas de su nuevo pueblo!

Ese fue el juramento silencioso de un soldado ciego, y así comenzó la historia del movimiento nacionalsocialista el 9 de noviembre de 1918 en el hospital militar de Pasewalk.

Un hombre se fue de aquí y se hizo tamborilero y allí donde formaba nuevos alemanes de pueblo, levantaban los brazos en señal de su nueva fe, igual que los antiguos levantaban las lanzas cuando saludaban al duque, al líder.

- Kurt Jeserich

*Según información de Ignatz Westenkirchner, camarada de guerra del Führer que había regresado de América.*

De: *Der Schulungsbrief*, marzo de 1934.

# Adolf Hitler en la guerra mundial

## Informe de los camaradas de frente del Führer 1914-1918

El 10 de octubre de 1914 entré en campaña en el Frente Occidental con el regimiento "List", al que también pertenecía Hitler. Flandes se convirtió en nuestro primer sector de combate. Pero no fue hasta 1916, en medio de las feroces batallas materiales, cuando conocí a Adolf Hitler en persona. Para entonces, ambos habíamos salido indemnes de la guerra. Una noche estábamos tumbados juntos en un emplazamiento de cañones desierto cuando el enemigo disparó furiosa y salvajemente. Entonces nos dieron gas. La artillería bombardeó nuestra posición toda la noche. Pensábamos que todo había ido bien cuando nos dimos cuenta por la mañana temprano: Hitler había perdido la vista. Él mismo dijo que ya no veía nada y se llevó las manos a los ojos doloridos. Luego lo llevaron al hospital militar.

Recuerdo claramente una experiencia que atestigua el valor personal de Hitler durante la guerra. Fue cerca de Epagny. En un avance, Adolf Hitler tuvo que atravesar una ladera boscosa donde habían quedado atrapados franceses que habían sido reventados por las tropas. Sus cascos asomaban por el borde de los agujeros del suelo. Adolf Hitler los reconoció a través de su cristal, desenfundó su pistola, hizo señas a la retaguardia con la mano como si sus camaradas vinieran detrás de él, expulsó a los desconcertados franceses -doce de ellos- de sus posiciones y los llevó ante el mando.

Adolf Hitler hablaba a menudo del futuro político de Alemania en sus horas de soledad. Sobre todo, le deprimía la fragmentación estatal del Reich, el conocido sistema multiestatal. En una ocasión comparó la multitud de pequeños estados alemanes con trozos de papel que había colgado de una cuerda. Cualquier brisa, explicó, podía barrerlos. Sin embargo, si las hojas individuales estaban atadas juntas en un fardo, una fuerte brisa no podría llevárselas. Hasta el más simple de nosotros se dio cuenta de lo que quería decir.

*Ignaz Westenkirchner*

## En la batalla material

El ejército occidental recibirá refuerzos de tropas, ya que en el este se han liberado importantes unidades. Sólo aquellos que han permanecido aquí durante años bajo el fuego de tambor de las batallas materiales, aquellos que, incrustados de barro seco y sangre, sienten el escozor en los pulmones que proviene del gas, y que día tras día -las heridas desgarradas por la metralla apenas tienen cicatrices- corren con la muerte a través de las cortinas de fuego de las lanzas y beben con avidez un bocado de agua de café o toman un mendrugo seco de pan para el mejor pastel.

El Regimiento de Infantería de Reserva 16, conocido como "List", de la 6ª División Bávara de Reserva, está luchando en Soissons, aunque está infradotado, debilitado por la sangre y las municiones, lleva siete semanas sin ropa fresca, se ha agotado en enormes marchas y, empapado por la lluvia, querría que le dejaran en paz. En realidad están agotados, pero en realidad son una reserva detrás del ala derecha del 7º y 1º Ejércitos.

Y en realidad, en la tarde del 26 de mayo, se encontraban en primera línea debido a su aproximación a un giro a la derecha y ahora debían arrollar al enemigo. Desde el Ailette miran hacia el Aisne. Su comandante se llama Anton van Tubeuf y es mayor. Es el noveno jefe de este regimiento y ahora dirige el "Lister" durante cinco días, llevando consigo a las demás unidades de la división por el famoso y tristemente célebre Chemin des Dames.

Todo el regimiento estornuda mientras corre y lucha, pues el gas con el que ha disparado la artillería yace pesado sobre el terreno. Hay montañas escarpadas, alturas escarpadas y campos de baile de brujas cubiertos de astillas y fuego, con raíces y ramas de árboles trituradas clavadas en la tierra quemada por la ceniza. Hay que pasar por encima de los lanzaminas, las ametralladoras y la munición para ponerlos en posición. Y aquí todo el aire está constantemente rugiendo y silbando y zumbando con hierro al rojo vivo en todos los tamaños y piezas. No se mencionan las líneas telefónicas del estado mayor del regimiento a los batallones y entre ellos. En el ámbito de la transmisión de órdenes, el señalero reina supremo. Con una certeza casi onírica, corre y salta fuera del embudo y se precipita, jadeante, por encima de agujeros, vigas y cadáveres, entre los impactos de altísimas fuentes de acero, fuego, tierra y nubes de humo, en el zumbido infernal del enjambre de avispones de los proyectiles de acero. Si no consigue hacer llegar su mensaje o su orden a través de la ardiente confusión de la muerte al hombre adecuado, entonces todo el liderazgo se va al garete, y la férrea voluntad de esta cuña de combatientes tambaleantes que empuja hacia delante se desmorona en la ineficacia. Junto a los líderes, lleva ahora el destino y el resultado de esta batalla en su cabeza, en su bolsillo, en su destreza y en su valor.

Durante cinco días la guerra salvaje hace estragos en todas sus manifestaciones y -como tantas veces y cuántas entonces- el reportero más incansable, más valiente, más intrépido del regimiento corre, salta, informa, recibe, corre del estado mayor a la cima, del batallón al comandante.

Y al cabo de cinco días el regimiento había arrollado por el flanco el frente enemigo de 23 kilómetros de ancho, lo había atravesado impetuosamente y, por lo que se puede contar, había capturado 400 prisioneros, 16 cañones, 100 ametralladoras, 4 vehículos de motor, 15 vagones de municiones y un campamento de ingenieros.

"Aparte de los logros de los líderes individuales, el principal mérito de la espléndida ejecución del ataque debe atribuirse a los despachadores del regimiento", declaró el comandante del R.I.R. 16, conocido como "List", Anton zu Tubeuf.

El 1 de junio de 1918, el regimiento es honrado con la condecoración de su comandante con la Orden Militar de Max Josef. Y el 4 de agosto, el nuevo Max-Josef-Ritter von Tubeuf impone la Cruz de Hierro de primera clase en el pecho del soldado Adolf Hitler, la más alta y rara distinción concedida a un hombre en las trincheras.

*W. L. Diehl*

## **Impacto directo en el puesto de mando**

Hacia el mediodía, los señaleros dan la nueva orden de ataque. Adolf Hitler está allí de nuevo, impertérrito e incansable en el cumplimiento de su peligroso deber. A menudo se ofrecía voluntario para realizar las caminatas más difíciles por uno u otro de sus camaradas, hasta las líneas del frente azotadas por la lluvia de balas.

A la 1.30 a.m. se lanza el segundo ataque con apoyo de artillería. Las pérdidas sufridas por los que avanzan por terreno abierto vuelven a ser terribles. Sólo unos pocos consiguen irrumpir en los primeros fosos enemigos con las bayonetas en los puños, hacen prisioneros y hasta ahí llegan. El segundo batallón intentó en vano acudir en ayuda de sus camaradas que se habían adelantado. El líder, el teniente de la reserva Schubert, cae durante el primer asalto.

Ahora el comandante del regimiento, el teniente coronel Engelhardt, se dirige personalmente al extremo norte del bosque. Utiliza sus prismáticos para orientarse sobre la situación, buscando el lugar más favorable para abrirse paso hacia el enemigo. Pero unos ojos vigilantes ya le han descubierto. Un estruendoso fuego de ametralladora le alcanza, destrozando los arbustos a derecha e izquierda, estrellándose contra los troncos, con los rebotes zumbando en el aire. Adolf Hitler y el soldado Bachmann saltan hacia delante y le cubren con sus cuerpos. El comandante, que ha visto obstaculizada su vigilancia, pregunta a Hitler con asombro: "¿Por qué?" - "No queremos perder a nuestro comandante de regimiento por segunda vez", es la modesta respuesta. El comandante le da las gracias con un silencioso apretón de manos, como si fuera algo natural.

17 de noviembre: Actividad artillera del enemigo. Hace media hora, el comandante de la brigada, Excelencia Grossmann, dio personalmente la orden de relevar al Regimiento List, que se había desangrado. "Asegúrate de volver", le dijo al teniente coronel al final. Algunos de los comandantes de compañía llegaron ya al cuartel general del regimiento para recibir esta orden. Debido a la falta de espacio, Adolf Hitler y sus camaradas tuvieron que abandonar el foso por poco tiempo. Entonces - son poco después de las 2 - vuelve a silbar. Un tremendo estruendo - un impacto directo en el centro del puesto de mando del regimiento.

Adolf Hitler es uno de los primeros en acudir en su ayuda. El espectáculo que tiene ante sí es espantoso.

El sargento de teléfonos Kreitmaier, el oficial adjunto Wimmenauer y un oficial al mando yacen muertos bajo los escombros. Gravemente heridos están el agente Ostberg, el oficial al mando del regimiento, los oficiales adjuntos Oberer y Martin. Sus ojos siguen buscando al idolatrado comandante. ¿También está muerto? Entonces ve al teniente coronel desplomarse hacia atrás con un gemido y le oye murmurar: "¡Sólo quería servir a mi país!".

Adolf Hitler está a su lado de un salto. También el camarada Bachmann. La mano izquierda del comandante cuelga mutilada, su pierna derecha está roja de sangre: una metralla ha perforado la arteria principal, la pérdida de sangre es grande, sólo una ayuda rápida puede salvar el día. Hitler no se lo piensa dos veces, coge rápidamente una bola de musgo, la coloca alrededor de la pierna por encima de la profunda herida y la envuelve con alambre telefónico para detener la fuerte hemorragia. Funciona, el vendaje de emergencia es hábil y cumple su propósito.

*Un camarada de regimiento*

## **El señalizador**

Durante la noche tuve que visitar el III Batallón, que estaba en la sección sur de Roeux, dos veces con informes. Me acompañaba Hitler, el oficial de informes. Pudimos utilizar el corte del ferrocarril de Biache como cobertura de bienvenida durante un corto trecho. Sin embargo, pronto tuvimos que abandonarlo y adentrarnos en terreno abierto. El camino nos llevó junto a dos cañones avanzados. En cuanto estuvimos cerca de ellos, el enemigo nos recibió con un fuego asesino. Inmediatamente nos dimos cuenta de que nos habían avistado. Por supuesto, este derroche de munición no iba dirigido sólo contra nosotros, sino sobre todo contra los cañones, de los que el inglés debía sospechar una actividad especial en aquel momento. Si hubiera estado solo, me habría puesto a cubierto sin dudar. Nadie podría haberme culpado por ello. El informe que había que hacer no hacía referencia a las operaciones de combate de los batallones desplegados. Si hubiera llegado una o más horas más tarde, no habría hecho el menor daño. Mi compañero era de otra opinión. Intentó salir rápidamente del caldero de la bruja sin la menor demora, aprovechando, por supuesto, todas las oportunidades de cubrirse.

A los reporteros les ocurría a menudo que tenían que moverse en campo abierto bajo el fuego enemigo más intenso, mientras que tal movimiento era nuevo para mí, a pesar de mis años en las trincheras. Por supuesto, no podía ser demasiado tímido y tuve que seguirles. Y estuvo bien. Ambos salimos de la zona de peligro con el pellejo intacto.

Al regresar, apenas nos habíamos acercado de nuevo a los cañones cuando comenzó de nuevo el hechizo enemigo. Por supuesto, este mayo tampoco hubo quien lo parara, y alcanzamos el corte protector del ferrocarril sin sufrir daño alguno, aunque chorreando sudor.

En los dos periodos operativos posteriores de la Batalla de Arras, me asignaron varias veces más al señalero Adolf Hitler como escolta, y en todas las ocasiones salimos ilesos.

Durante esos días tuve la vaga sensación de que aquel reportero era especialmente afortunado, y lo más natural era que yo también pensara que corría menos peligro en su compañía.

*Informe de un camarada de primera línea*

## **El soldado desconocido**

Durante el discurso del comandante -que habló de la situación y de la ampliación de la posición- se abrió la cortina y entró Hitler, presentó sus respetos lo mejor que pudo dada la escasa altitud de la cueva y entregó un informe escrito. El comandante lo hojeó sin interrumpir su discurso e indicó al encargado de las señales que podía marcharse. Pero cuando la cortina se hubo cerrado tras él, el comandante interrumpió su discurso, e inmediatamente después, alzando la voz y señalando la entrada, dijo: "Si envío a este encargado de despacho, sé que la misión será llevada a cabo tan bien como por el mejor oficial de mi regimiento."

Comprensiblemente, nos quedamos asombrados por este elogio. Si el comandante von Tubeuf nos era conocido desde hacía tiempo como el jefe que sólo muy raramente

concedía elogios modestos, este elogio debía valorarse de manera muy especial, pues era para un soldado del que el comandante difícilmente podía conocer el nombre.

*Teniente Adolf Meyer*

**de: *SS Leitheft*, número 12, 1943**

# Una confesión

**Creemos en Adolf Hitler,**  
el líder inmortal de nuestro pueblo,  
don único de la previsión,  
mayor personalidad de todos los tiempos,  
Viviendo en nuestros corazones hoy y siempre.

**Creemos en su santa causa,**  
Llamado *Nuevo Orden*,  
el cumplimiento del destino ario  
según las leyes eternas de la vida,  
la esperanza y el futuro de nuestra especie en la Tierra.

**Creemos en su movimiento,**  
sus leales e indivisos seguidores,  
que lleva su nombre  
como instrumento de su voluntad,  
consagrada por héroes y mártires  
- *el camino eterno hacia la salvación.*

**¡HIL HITLER!**

# ¡Piénsalo!

de Adolf Hitler (1923)

Cuando tu madre envejece  
Y te has hecho mayor,  
Si lo que solía ser fácil y sin esfuerzo,  
se ha convertido en una carga,  
Cuando sus queridos y fieles ojos  
Ya no veo la vida como antes,  
Cuando sus pies cansados  
Ya no quiero cargar con ellos al caminar -  
Entonces extiende tu brazo para sostenerla  
Acompáñalos con alegre placer -  
Llega la hora de llorarla  
¡debe acompañarte hasta el último pasillo!

Y si te pregunta, respóndele,  
Y pregúntale otra vez, ¡tú también hablas!  
Y pregúntale otra vez, respóndele,  
¡No impetuosamente, con suave calma!  
Y ella no puede entenderte  
Explícaselo todo con alegría;  
Se acerca la hora, la hora amarga,  
¡Ya que su boca no te pide nada más!

*NS Kampfruf* #89, mayo-junio 1991 (102)

# El camarada

**de Adolf Hitler (14 de agosto de 1916)**

Cuando uno de nosotros se cansa,  
El otro lo vigila.  
Si uno de nosotros quiere dudar,  
El otro se ríe de repente.

Si uno de nosotros cae,  
El otro significa dos;  
Porque cada luchador tiene un dios  
Los compañeros de

# Fue en la espesura del Artoiswaldes

por Adolf Hitler

**Flandes - en Artois, primavera de 1916**  
**Basado en una historia real**

Fue en la espesura del bosque de Artois...  
en lo profundo del bosque, sobre un suelo empapado de sangre,  
yacía tendido un maravilloso guerrero alemán  
Y sus gritos resonaron en la noche.  
Para nada... Ningún eco sonó su llamada de atención...  
¿Debería desangrarse hasta morir libremente como un juego,  
¿Que muere herido en soledad?

Y de repente...  
Pasos pesados se acercan desde la derecha.  
Los oye pisar fuerte en el suelo del bosque...  
Y una nueva esperanza germina de su alma.  
Y ahora desde la izquierda...  
y ahora desde ambos lados...

Dos hombres se acercan a su lecho de dolor  
Es un alemán y un francés.  
Y ambos se miran con una mirada feroz  
Y amenazadoramente mantienen sus rifles preparados.  
Pregunta el guerrero alemán:  
"¿Qué haces aquí?"  
"Me impresionó el grito de socorro del hombre más pobre".  
"¡Es tu enemigo!"  
"¡Es una persona que sufre!"

Y ambos bajan sus rifles sin decir palabra.  
Luego entrelazaron sus manos  
Y levantado cuidadosamente con músculos tensos  
El guerrero herido, como en una camilla.  
Y lo llevaron juntos por el bosque,  
Hasta que llegaron a la cadena de puestos alemanes.  
"Ahora está hecho. Aquí está su fiel sombrero".

Y el francés se adentra en el bosque.  
Pero el alemán le agarra la mano,  
Mira sus ojos preocupados  
Y le dice con seriedad premonitoria:

"No sé qué nos depara el destino,  
Que reina inescrutable en las estrellas.  
Tal vez caiga, víctima de tu bala.  
Tal vez la mía te estire en la arena -  
Porque las batallas son indiscriminadas,  
Pero sea como sea y venga lo que venga:  
Sólo vivimos las horas consagradas,  
Desde que el hombre se encuentra en el hombre...  
¡Y ahora adiós! ¡Y que Dios te guíe!"

# Heroísmo silencioso

por Adolf Hitler  
Pasewalk, 2 de noviembre de 1918

En la siembra de la luz descansando tranquilamente  
Guerreros heridos de muerte que emergen de batallas calientes  
Las marcas sangrientas de la destrucción trajeron;  
Pero rescatado del granizo de hierro.

Y silenciosos y serios, encadenados a su deber,  
Manos femeninas suaves y cariñosas  
Los guerreros agradecidos, que al final  
Ya apuesta por la vida con la muerte.

En su fiel cuidado como sanos  
Todos los corazones y todas las heridas profundas,  
Cuando los ojos, a menudo cansados, parecen amables.

Sí, así son nuestras mujeres verdaderamente alemanas.  
Ven a sus seres queridos separarse para siempre  
Y dedican ágilmente sus vidas al sufrimiento ajeno.

# Cementerio Forest Honor en Pasarela

por Adolf Hitler  
Pasewalk, 11 de noviembre de 1918

Te lo mereces por nosotros,  
Que te entierremos allí,  
Donde los robles alemanes dan sombra a tu tumba.  
Ella, símbolo de libertad, fuerza y vida  
Ser la joya más hermosa  
Dada alrededor de tu tumba.  
En el bosque alemán, donde vive el espíritu alemán,  
La tranquila arboleda donde descansas plácidamente,  
Miles de personas le honrarán dentro de mil años,  
Adentrémonos en las profundidades del bosque,  
Vamos a donde están sus tumbas,  
Entonces inhibimos el paso,  
Porque nos hablas a todos,  
Así que vives para siempre cuando tu cuerpo hace tiempo que se ha  
descompuesto.

# En vigilancia por radio

por Adolf Hitler  
Flandes, 29 de julio de 1917

La noche es negra, el viento sopla suave y dulcemente  
A través de las ramas, reina una profunda calma por todas partes.  
Desde lejos, las máquinas gimen al compás.

Los compañeros duermen al lado, en la tienda  
Y sueñan con sus seres queridos en casa,  
Solo yo sentado vigilando el aparato  
Y escucha en la sala de combate.

Así que me siento toda la noche a esperar  
Y sentir una profunda sensación de felicidad al día siguiente,  
Cuando el grupo de exploración me informe por el canal de informes,  
Había regresado ileso de una acción enemiga.

# 'Azul blanco y negro y blanco rojo'

por Adolf Hitler  
[Frente Occidental], 4 de agosto de 1917

Rodeado por el ejército enemigo,  
Incontables como las arenas del mar,  
El francés, Ruß' y Britt,  
Los pequeños ladradores con.

Y nosotros - en caliente batalla  
Velamos por la bandera  
Fiel hasta la muerte  
Azul-blanco y negro-blanco-rojo

Millones de personas están en pie de guerra,  
Y no derribes la torre,  
Arrastraron ayudantes aquí,  
Del Mar Rojo al Mar Amarillo.

Pero maravillosamente desafiante y fuerte,  
El reloj en nuestra médula,  
Fiel hasta la muerte  
Azul-blanco y negro-blanco-rojo.



**Hundreds of books  
Translated from the  
Third Reich originals!**

**RJG Enterprises Inc.  
PO Box 6424  
Lincoln NE 68506 USA  
[www.third-reich-books.com](http://www.third-reich-books.com)**